

JOSE LLORCA

HALLAZGO DE UNA NECROPOLIS ROMANA EN EL ANTIGUO PORTAL DE RUÇAFA

El Servicio Municipal de Arqueología, que viene preocupándose desde hace tiempo de la investigación arqueológica del subsuelo de la ciudad de Valencia, prestó particular atención a la zona en torno al antiguo Portal de Ruçafa, que se abría en el recinto murado del siglo XIV. Tal portal correspondía, sin duda, a un camino de antiguo trazado, marcado por la calle de Ruçafa y su continuación hacia el centro de la ciudad, llamada en otra época Pi y Margall y hoy Calvo Sotelo. En 1962 se ha presentado una buena ocasión para realizar una exploración amplia en la citada calle de Calvo Sotelo en las proximidades de la de Colón, que sigue, como es sabido, el trazado del segundo recinto medieval citado, que se mantuvo en pie hasta el siglo XIX.

Esta zona de Valencia tiene una larga tradición de locales de espectáculos. Allí existió, antes de la guerra civil, el denominado Nostre Teatre, que en 1939 cambió su nombre por el de Teatro Serrano. A partir de 1957 se convirtió en sala de proyección cinematográfica, al adquirir el inmueble el empresario don Emilio Pechuán. En 1962 se derribó el edificio para edificar de nueva planta otro local destinado a cine. Esta ha sido la ocasión que ha permitido la exploración de una zona que comprende los edificios números 16, 18 y 20 de la citada calle de Calvo Sotelo. Se trata de un solar cuadrangular, de 33 metros de fachada en la citada vía (flanco E.) y por el lado opuesto, que da a la calle de Ribera, 24 metros, midiendo los lados N. y S. 46 y 38 metros, respectivamente, cubriendo un área total de 1.376 metros cuadrados. Autorizada la realización del nuevo edificio sobre tal área, las obras de excavación y cimentación se iniciaron en octubre de 1962. Dada la amplia superficie del solar a excavar, se pretendió obtener de la dirección del Servicio de Arqueología de la Ciudad autorización para utilizar máquinas excavadoras, que fué denegada en cumplimiento de las disposiciones municipales (acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de 4 de octubre de 1951) en defensa del patrimonio arqueológico de Valencia. Ante ello, su contratista, señor Mir, acometió la realización con una brigada de treinta excavadores, cuya misión fue lograr en toda la

superficie del solar un nivel uniforme de 3'40 m. de profundidad, para llegar después en algunas zonas —no determinadas de momento— a los 4'30 o hasta 5 m. de profundidad.

Anteriormente, en 1933, la realización de las obras del citado Nostre Teatre había supuesto la remoción en algunos sectores, hasta una profundidad de 4'50 metros. Pero como la edificación en curso acometía la construcción de una entidad compuesta de dos salas de espectáculos superpuestas, era preciso remover algunas zonas que habían quedado intactas en obras anteriores.

Durante el mes de octubre se excavó el sector N. del solar, recayente a la calle de Calvo Sotelo, hasta alcanzar los niveles que requerían los primeros asentamientos de la edificación, sin que el desplazamiento de tierras ofreciera circunstancia arqueológica de interés. Por lo general se trataba de un estrato o escombrera, cuyo espesor rebasó en algunos puntos los 80 cm. de profundidad, con restos no anteriores al siglo xv, siendo numerosos los de los siglos xviii y xix. Vaciado aproximadamente un tercio del área del solar, los resultados arqueológicos parecían negativos, ya que por bajo de la mencionada capa moderna, y hasta llegar a los niveles topes de 4 a 4'50 m., aparecía abundante tierra estéril con vestigios de cultivo en época lejana y después arena arcillosa. Sin embargo, se pudieron localizar once fragmentos de *sigillata clara* y de borde ahumado, seis de ánfora y nueve de *tegulae*, perteneciente todo ello a la época del imperio romano.

Al continuar las obras y abrirse excavaciones para pilares de sostén, dichos restos se hicieron más evidentes. En efecto, el que se abría en el ángulo SE. del solar al llegar a los 3'30 m. ofreció un corte de arena compacta, húmeda, de grano fino y claro, en el que se hacían visibles rebordes de *tegulae*, restos de una sepultura del tipo de *tegulae* a doble vertiente. Quedaban de ella once fragmentos de *tegulae* con impresiones digitales en triple aspa, que cubrían los restos del esqueleto, del que se halló la pelvis, ambos fémures, un solo antebrazo, carpianos y dedos de ambas manos, todo ello reposando sobre otras dos *tegulae*, enteras, de 0'40 × 0'53 × 0'03 m. y 0'41 × 0'56 × 0'03 m., respectivamente. El cadáver estaba orientado con la cabeza al O. y los pies al E. Al parecer, la fosa en que fue depositado estaba estucada. Como ajuar se hallaron únicamente tres clavos de hierro, que debieron de pertenecer al ataúd. En los pilares siguientes de la línea divisoria del solar con las casas recayentes al lado O. del mismo (que se abrieron a 5'10 m. de distancia entre sí, teniendo cada uno 1'20 en cuadro) siguieron apareciendo restos análogos. En el pilar llamado B, a 3'20 m. de profundidad, apareció un fragmento de *tegula* con rebordes recortados, bajo la cual se halló un lacrimatorio de vidrio, aplastado, de forma globular con base aplanada, de unos 11'5 cm. de altura, a lo que pudo apreciarse dado el estado en que se encontraba, así como fragmentos de huesos muy triturados.

En el pilar C, a los 3'25 m. de profundidad, salieron a la luz cinco fragmentos de un ánfora, dispuestos en forma de montón. Ningún resto óseo.

En el pilar D, a partir de los 2 m. de profundidad y sobre todo entre los 3'10 y los 3'30 m., había fragmentos de *tegulae* y también de ánforas.

La continuación de la misma línea de pilares no aportó ningún hallazgo.

En la fachada recayente a la calle Calvo Sotelo, el pilar del otro extremo (J en el plano) permitió la identificación de otra tumba, consistente en una fosa con un murete, bajo dos *tegulae* y un cadáver en relativamente buen estado de conservación, aunque sólo se pudo recuperar en parte, ya que la excavación no cubría el área completa de la tumba. Aparecieron fragmentos de estuco rojizo y cuatro trozos de clavos de bronce. La novedad de esta sepultura con respecto hasta lo ahora hallado consistió en un pavimento realizado con guijarros calizos, doblemente recubierto y cubierto por dos capas de cal y arena enlucido y estucado en rojo.

En el pilar vecino, K del plano, a 3'15 m. apareció un ánfora de 88 cm. de altura y 30 cm. de diámetro máximo, seccionada por aserrado en dos partes, conteniendo un enterramiento infantil.

El resto de los pilares de la misma alineación no dio elementos claros; únicamente fragmentos de cerámica romana.

En la zona entre los pilares A hasta el D apareció una ligera capa de cerámica romana de tipos diversos, con algunos fragmentos de bronce sin posible atribución a un objeto determinado, y abundantes trozos de vidrio muy exfoliado.

Con tales antecedentes pareció oportuno realizar una excavación en regla, para la cual el propietario del terreno, don Emilio Pechuán, y el director de las obras, aparejador don Salvador Mir Pallardó, nos dieron toda clase de facilidades que nos es grato agradecer públicamente aquí.

Se rebajó cuidadosamente la tierra desde el nivel medio de 1'60 m., llegándose a la capa que contiene cerámica romana con escasos hallazgos: diecisiete fragmentos. Pero a medida que se continuó profundizando aumentó el número de fragmentos, especialmente de cerámica común, cabiendo destacar la de tipo de borde ahumado y fondo estriado así como los fragmentos de ánfora. De 1'65 m. a 1'80 m. de profundidad apareció un conjunto alineado de ocho montículos que parecían contener tumbas. Sin embargo, sólo tres resultaron serlo.

La primera, número 7 en nuestro diario de excavaciones, (I N del plano) consistía en una fosa cubierta con *tegulae*. Longitud, 2'21 m.; anchura, 0'71 m.; altura total, 0'57 m. Orientada de O. a E., contenía un esqueleto en decúbito supino. La única tegula íntegra medía 0'55 X 0'43 X 0'03 m., sin que ninguna de ellas presentara marcas ni signos digitales. El despiece comprobó que la cubierta fue dispuesta mediante cinco *tegulae* en posición plana y que la fosa no estaba guardada por murete, sin otra preparación que un estucado de cal coloreado de rojo, al igual que su pavimento, constituido por gravilla que fácilmente se destacaba sobre la arena. El esqueleto aparecía muy aplastado, con el cráneo orientado al O. y los pies al E. Junto al pie derecho se hallaba un balsamario de vidrio soplado claro que, por lo que se pudo deducir, medía alrededor de 14 cm. de altura y 6 cm. de base. Era de forma troncocónica y tenía un asa de cuatro nervaduras. No fue posible su restauración.

La segunda sepultura explorada (número 8 del diario de excavaciones, señalada en el plano con la letra Ñ) era del tipo de *tegulae* a doble vertiente, también en fosa en la tierra virgen.

Su longitud era de 1'35 m. y 0'30 m. de anchura. Contenía un esqueleto infantil de 1'10 m. de longitud, con la cabeza hacia el O. Integraban cada vertiente tres *tegulae*. Contenía dos pequeñas urnas globulares con pie, de 9'5 cm. de altura, de barro amarillento y una lucerna (lámina II, 2).

La tercera sepultura explorada (9 en el diario de excavaciones, O en el plano) es de tipo distinto. Se trata de una sepultura colectiva en la que aparecieron restos pertenecientes a diversos individuos, con un total de 119 huesos, que parecen corres-

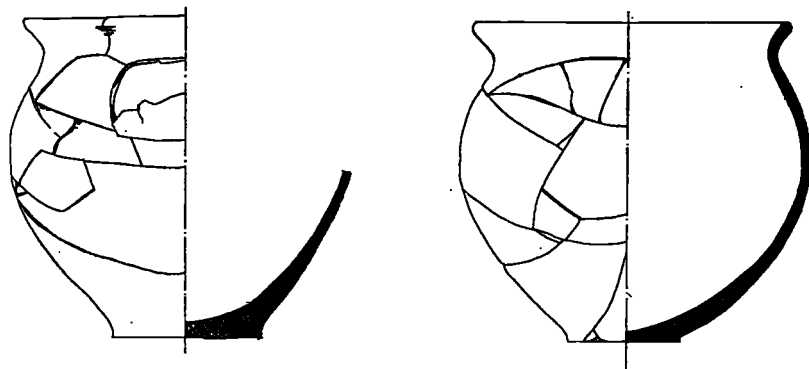


Fig. 2. — Formas de urnetas globulares procedentes de la tumba n.º 8. Siglo III d. C.

ponder a 9 individuos a juzgar por los restos de cráneos. Al parecer estaba constituido por una fosa rodeada de piedras redondeadas blanqueadas, cubierta por una gruesa capa de mortero de 37 cm. de espesor. Medía 2'64 m. por 1'23 m.

Parece como si hubiera tenido dos niveles de enterramiento, pues en el fondo se destacaba el esqueleto de un adulto orientado de O. a E. en posición decúbito supino, con el cráneo hacia poniente, junto al que se encontraron guijarros colorados y tres clavos.

Este tipo de sepultura colectiva es muy raro, por lo que hoy sabemos, en las necrópolis romanas de la ciudad de Valencia. Solamente en la de la Boatella hallamos dos osarios de esta clase, ambos realizados con mucho mejor técnica constructiva.

* * *

Este nuevo e inesperado hallazgo que se señala en la topografía arqueológica de la ciudad ostenta indudable y evidente fisonomía de necrópolis, dada la amplitud y orientación de sus estructuras sepulcrales.

Su presencia tan inmediata a la medieval Ruçafa nos mueve, con respecto a ésta, suponerle romanidad en su origen. Quizá un vico, con gran circunstancia estratégica y económica, dada la probabilidad de un más corto y asequible acceso al lago y al mar.

Como singular contingencia, que la excavación nos ha ofrecido, aparte del testimonio tan trascendente que la necrópolis merece —atribuible al siglo III de la Era—, no olvidemos el limpio y persistente «manto» de sigillata lisa con que el estrato (2'00 m.) de interpilares meridional nos sorprendió, evidencia de un *habitat* de los siglos I y II, con franco rumbo meridional y en la diestra ribera del Turia, a corto tiempo de su desembocadura.

Todo ello interpola un nuevo interrogante a la topografía valentina antigua.

